

Los "Comunistas" y el comunismo burgués

No se dudó de dónde procede el nombre de Comunistas, hoy. Procede de los anarquistas. Están bien teniendo el despreciable Comunista de Marx, las bases del Estado futuro realizado según sus marcas, y el nombre de Partido Comunista, que han asociado universalmente.

Dando un paseo al largo rodeo de la democracia burguesa, aconsejado por el marxismo posterior, cuando dejó de ser revolucionario para convertirse en político, se han planteado en un golpe ya en el Estado colectivista, en el seno de sociedad futura del marxismo; mientras el Estado colectivista en plena realidad y pleno funcionamiento, y en plena lucha, en plena batalla para sostenerse. Dicho es verdad que, perdido lo anarquista de la burguesía, perdiendo la fuerza de la democracia burguesa, se ha podido contener al pueblo, los cuales quieren obterrenos, a las esperanzas de los trabajadores, de las necesidades, etc., y quien no lo habrá comprendido en sucesivo fracaso completamente. Esta fractura de los comunismos, que llevada hasta allí, pasa por el pueblo ruso. Y también es verdad que todo el marxismo posterior —Partido Socialista— se encontró —y se encuentra— pasando por la burguesía; incluido en la evolución política, ideológica, económica,

social, etc., de la burguesía, y en contradicción. Una y otra vez, a pesar de tener una experiencia colectivista allí donde las condiciones eran dadas por la expansión de la burguesía y el fulgurante desarrollo de la democracia burguesa, y siendo por iniciativa del pueblo, bajo punto de vista de su desarrollo, y a admisión que tales condiciones no produjeran ni llegaran a presentarse en otras partes. Pese a todo, el triunfo de los bolcheviques, condicionado por la fuerza de las circunstancias y las emociones frente a los restantes socialistas.

Bien; al principio del marxismo que ha sido llamado anteriormente con otros otros en el citado "manifiesto"—, los socialistas que anhelaban integrar a los trabajadores en un movimiento sindical revolucionario, se denominaban Comunistas. Los anarquistas proclamaron su "diametral oposición". Ocurrió que pues tales eran en realidad las teorías económicas de Proudhon. Bien pronto se dio, sin embargo, que aunque Marx no hace mención alguna de Proudhon, siguiendo su costumbre de no citar a nadie más que a sus teorías y aproximaciones complementarias a las de Proudhon, y eran exactamente calendas del Banco cooperativo de fábrica, el fundamento de su "Estado futuro". De notar que Proudhon era el más socialista cooperativista, y no era un comunista. Un Banco cooperativo aspiraba a absorber el capital entero de la sociedad, y distribuirlo por los representantes de las horas de trabajo en el salario universal de los trabajadores; el sistema colectivista. Colectivista, pues como después Comunista —al de los anarquistas—, eran expresiones de teorías económicas. Los colectivistas, incluso Proudhon y los anarquistas colectivistas, decían: "a cada cual según sus necesidades", según su trabajo". Los comunistas—anarquistas—, "a cada cual según sus necesidades". Y esto es lo que los socialistas fueron. Colectivistas, con el surgimiento de los estatistas, y los anarquistas Comunistas, con el surgimiento de los libertarios. Tú fuiste como todo el mundo sabe políticos, legalitarios unos, antiparlamentarios y revolucionarios!

Páginas de socialistas "Utopistas"

Máximo Santiago y su Diario

Santiago, mi viejo hermano, te denroste temprano para el día de San Martín, y vengo a proponerte que no te la renovas, si no me pides 1200 francos de arrendamiento, en lugar de 1000.

Perón, señor! Yo que vine tu terreno tiene una pulgada más que ayer! No, sin duda.

Yo que quería vivir trabajando.

Cuidado, Santiago Bonhomme, esa es la durura de los insurgen tes franceses; los Socialistas son!

Quizás, pero al menos es la justicia. Yo que es preciso renunciar a la ver dad, a la justicia, a la humanidad, porque se los haya dado el nombre de Socialismo!

Ambo te responden, en final, el Estado o tu sociedad futura, entre uno de vosotros o nosotros que entre la otra se ha propulsado, por ejemplo, a Rusia; pero habremos hecho como nosotros, creando los mismos partidos, organizaciones, sindicatos, etc. Y siempre políticos, burocráticos, que no sirven más fin la corrupción del Estado; y en vez de libertad los están considerando un fin únicamente la revolución.

En Rusia se subraya el Colectivismo, y hay que advertir que el caso era para las fuerzas extranjeras de cada nación, pues el pueblo no habría consentido su retorno a una democracia burguesa, y se habría apoderado a una verdadera república social. Los anarquistas quedaron inclinados de abajo, como en todos los otros países donde se apoderó el Partido Socialista, y hay que tener en cuenta que son dos sociedades una de arriba, y otra de abajo. Pero, como desear, las anarquistas han tenido éxito en asentir al nombre de Comunistas, y esto es debido a que la revolución, el movimiento de abajo, ha sido y es siempre Comunista. La vieja revolución de los proletarios por el Comunismo. Pero si los bolcheviques, esta fracción socialdemócrata, han logrado, en lo que a ellos respecta, de un golpe ya al Estado colectivista, el nacimiento de sociedad futura del mañana, y vuelan a estos alturas, al asentirlos, se venían a vivir su vida, no es lo mismo respecto al exterior. Así sea, o sea en todos los Estados una burguesía, consideran un fin la dominación de dichos Estados por los Comunistas, y ellos mismos han tratado de hacer esta conquista por medio de delegaciones comerciales, etc., lo cual nos precipita de un golpe a la democracia burguesa, y contra la vieja revolución que aquí sostienen los anarquistas. El anarquismo es una puerilidad, ha predicho Lenin para norma de los Comunistas occidentales. Aquí no precisamos la revolución; precisamos la conquista del Estado. Y así, en el "Bulletin Communiste" de Francia, al tratar del movimiento de Italia, se hacen señalar por rebajar el valor de este movimiento ante los trabajadores franceses, calificándolo de "trabajos sindicados de los anarquistas", y se afirma que más vale tener la presencia de diputados Comunistas en el Parlamento, que las innumerables fabrilizaciones por los trabajadores italianos para defenderse en las fábricas ocupadas por ellos. En Serbia, se saca de una escuela 50 diputados Comunistas. En Italia son 150 (con los reformistas) y 3000 comunes. No sabemos cuántos hay en Francia, a pesar de haber protestado los socialistas para que se les negara en el Parlamento italiano. Y aquí, aquí el Partido Comunista es importante, pero siendo potente, ya los tendrá también. Y qué más! No queremos convencer a los anarquistas que realizarán también esta conquista del Estado, los Comunistas Rocard y Santillán, partidarios de la creación de un Partido Comunista. Se dice que no es siquiera posible dejar de sorprender ya: este Comunismo no es el Comunismo Anarquista—nuestro Comunismo, y no es revolucionario...

Nuestro Comunismo Anarquista, compadecido él por él con una misericordia soñada, como nuestra "puerilidad" antiparlamentaria y revolucionaria. Deben destacarlos de toda parentela si quiera con este Comunismo y proseguir nuestra propaganda revolucionaria. Pueden Comunistas Libertarios, antiparlamentarios y revolucionarios!

Yo no digo eso. Pero, mira tú, gracias a tu inteligente cultivo, el valor de mi Quinta ha aumentado considerablemente después de nuestra última contrata; por consiguiente, el arrendamiento debe aumentar en proporción.

Es decir que es preciso que se pague la pena que me he tomado de mejorar vuestro terreno, mientras que en buena justicia debíais pagarme vos el tiempo y el dinero que he prodigado para hacerlo, más feudo. Y cuando os haya pagado ese producto, que es mi obra y no la vuestra, aun será preciso que vos paguéis el solo propietario, retomando, al final de mi contrata, vuestro terreno con el mayor valor que yo le haya dado. Si como es exigible, el encarecimiento de enfrentar el precio de todos los vehículos que construye, y al final del año te tomarás todos esos vehículos míos. ¡Ah! que encontré esto justo!

Te ves más terriblemente razonador, maestro Santiago. Pero pienso que se aumentan mis impuestos, y que es preciso "salvarlos", que yo aumente más mis arrendamientos.

Es decir que es preciso que yo pa-

que vuestros impuestos al mismo tiempo que los míos, y que es una indigna superchería inventar los propietarios y los ricos como sometidos al impuesto, puesto que en definitiva ellos no son sino encargados de extorsión del trabajador para beneficiarse en los costos del Estado. Es el Estado quien es la riqueza extranjera, no habrá sido más que que provoca en efecto el poder, que por su parte ha controlado. Yo he hecho más los beneficios de pie del tipo grande legendario que crea saber salvaje la humanidad, porque el impuesto de la riqueza o los trabajos se denominaría en efecto impuestos burguesos y el impuesto propietario impuesto proletario. ¡Lo que no se piensa, que muestra los trabajadores, trabajadores fedel! Doy una muestra de tales señales con la mano izquierda: ¡gran adelanto, en vertical!

—En el fondo, si tú no quieras pagar mis doscientos francos más, encontraré otros.

—Me dirás, que es importa poco saber si la cosa es justa, pero si se encontraran alguno más acusado que yo por la necesidad de trabajar. Me pareces que esa se llama especiales sobre el hombre y la minoría de sus conciencias.

—Te vuelves muy impertinente, maestro Santiago.

—No soy más verdadero. Si te culpa mis si esta verdad la encontraría un reprobado sanguinario!

—¡Ah! Ya sabía que te habías vuelto un particular, un socialista, uno de esos hombres sin la ley que quieren saber lo que tienen de los otros.

—Pero vís a muy bien, al contrario, que no invoco sino la ley de justicia y humanidad que pertenece a todos, a vos como a mí, apropiarse el fruto del trabajo de los otros.

G. F. Chev.

Traducido del periódico "Le Peuple", de 4 de Junio de 1849.

POR LA AGRUPACION

QUE HACE USTED, COMPAÑERO?

Si hay voluntad hasta para una comisión de carnaval, y esto festejos como los hamos contemplado, ¿qué hace usted, compañero?

Usted debe tener voluntad para formar una agrupación comunista libertaria, allí donde se encuentre.

¡Qué te hace falta! La energía de una fuerza nueva, como para los carnavales.

Estos logros requieren la unión de varias. Enemigos de los meses, agrupados tos que no suelen, se pegan la bar, el local y el teatro, y se compra la ropa. Todo para el momarrach de unos días, y para quedar atrás en este mismo momarrach, aguantados por otros que también hicieron lo mismo y mejor.

¡Es una cosa supremamente tonta, verdader de entubados estúpidos! Pero no negar que una comparsa es una existencia, como también debe serlo una agrupación comunista libertaria.

En la localidad que está usted, con otros amigos y simpatizantes: ¿qué te existe; la agrupación anarquista o la comparsa carnavalesca? Entonces no se queje de la supremacía o la gran importancia del carnaval — como de las otras cosas —, si sólo existe la comparsa carnavalesca.

No se detenga a criticar estérilmente: crea la agrupación comunista libertaria, que en este esté el trabajo que hay que hacer. Entonces tendrás fuerza, pala y piada, y podrá aniquilar transformar todo. ¡Qué esperar! Si el mundo es malo, tonto o estúpido, ahí está usted para hacerlo mejor. ¡No le parece así a usted; no les parece a los demás simpatizantes y amigos? Entonces, a la obra! Con la energía de una fuerza joven, todo puede obtenerse.

(Se pide reproducción en la prima libertaria.)

El verdadero polígrafo

Acusado el primer ministro inglés, Lloyd George, por la burguesía inglesa, de contemporaneizar con los extremistas ingleses y rusos de la Tercera Internación, hizo estas declaraciones en una conferencia de financieros: "Se me acusa de que no soy energético para sofocar los movimientos que perturban el país, sin comprender que la mejor manera de evitar el contagio del maximalismo, está en no dejar que los obreros quedan totalmente derrotados y arrastrándose al suelo como culebras, para que asuman la venganza en cualquier oportunidad."

"Los socialistas parlamentarios están enseñando a la burguesía europea, los mejores medios para sofocar la revolución rusa, la cual no ha recurrido a ellos do. En este pacto se compromete Inglaterra a no intervenir en el territorio

LA IDEA Y EL AMOR

Hay dos cosas bien intemporalizadas, que no tienen su apariencia sino para querer el poder de las más miserables clases sociales. Son la idea y el amor. Ambas guardan la memoria. Ambas invaden la memoria, y están por encima del respeto de las convenciones de más antigüedad y más universales establecidas. No hay más que recordar.

Pero, si tan grande fuerza, se gasta en ideas, se pierde en amor. No sabes nada en que sea en lo que necesitas puede haber un aprecio una de las dos cosas. Todo el resultado obtenido es obligado a vivir en una vigilante incertidumbre, y vosotros estás, como en vuestros muertos, en vuestros explotados y odiados en vuestros hijos, y hasta en vuestros amigos y amadas.

Los conoces, pero de común y ordinaria. No los conoces transformados por la idea o el amor. Entonces: ¡adios voluntad, influencia! Estarán bajo una influencia absolutamente extraña, y que no tiene en cuenta para nada ni la opinión pública ni nuestras razones. ¡Allí va todo eso, en su seno, el riesgo en que estás, ignorante, por sobre todo, como los demás, ignorante, ignorante de la razón de las fisiones y las convenciones, estúpidas, y no manifestar ningún respeto por lo que ha estado una civilización milenaria, o lo levanta en piedra como un palacio muy sólido y muy antiguo.

Inexpresión llamamos a ambas cosas. ¡Pues no nos disponemos a nosotros mismos al espaldar de "experiencia personal"! Con todo, grandes diablos nos hacen la idea y el amor, y ellos nos devoran, a medida que los devoramos.

Dicen siempre con voz de la vida: mi Estado, mi familia, mi propiedad, mi privilegio, mi sangre, mi raza, mi clase, mi casilla, mi ley, mi regla, mi codijo, mi respeto, mi edad, mi condición, mi condición.

Desundan al hombre y la mujer de todo. Hacía caer del sombra de la mediocridad todos nuestros errores. Queda el humano en su estado natural y encantado con toda atención al humano que no deben escuchar. Se van las multitudes tras los talones de los idealistas, siguiendo su surco y olvidando y reñegando del mundo, y todos van tocadas de un mismo sueño o sueño. Se van anestesiadas, anestesiadas, las jóvenes, las jóvenes y sus risas, deudas de quien se ha hecho sonar en tales una cuerda de amor ignorado. Se las lleva un voluntario sin posición, y ellas van dormidas como bracadas de flores cogidas de sus horizontes... Se van todos, excepto de nuestra influencia, de nuestro dominio, de nuestra tiranía. Y nosotros los contemplamos irse con la mano apoyada en el seno del caballo vacío,慕思ing la antigüedad de nuestras fundaciones.

Llegó Y la idea y el amor: ¡adios voluntad!

Se alcanza a cohíbirlos, no a destruirlos; a presentarlos como el hombre de la falta y la vergüenza...

¡Quién es el que se queja así de lo que se ha robado o lo hace una trastada la vida!

Es uno que defendía el privilegio, el Estado, la familia, la propiedad, el orden estatutario; la ley, el honor y la moral. Un tonto al amparo que presenta con toda estupidez estas cosas: tratar un cerrojillo rededor de cada persona; cortarla de la idea y del amor; vestirla de engaños como a perros hermanos para que se desconocieran y se mordieran; alejar, enajenar, pelear riñas, montes y fronteras por medio. Encazar, enajenar... Y luego, reinar, tranquil, e indefinidamente, en su aislado solar. Trasquilas los suyos, y que el vecino trasquile los suyos también, los contemplamos irse en un orden roborado establecido para siempre.

Amén.

T. Antón.

poder de la anarquía, que es el verdadero peligro".

Estas manifestaciones —que merecen tenerse en cuenta por los que creen que el espantajo leninista continúa siendo el temor de la burguesía mundial— fueron hechas por el sacerdote político, al inaugurar el gobierno maximalista, y no tuvieron efecto alguno. Pese a ello, se rompió el acuerdo de pacificación interna y externa con la propuesta, según él, de romper el cerco de hierro formado por los gobiernos de occidente, los cuales no desecharon la oportunidad que le brindaban los gobernantes rusos, de egrégir el arma que mataría a la revolución en sus comienzos, de donde no parecía haber saldo en la actualidad.

La idea y el amor no era otra que el reconocimiento del gobierno maximalista, como bien lo hizo notar Malatesta a los socialistas italianos, cuando éstos pedían a Giosuè Giolitti reconocer la nuevo Estado ruso. Y decía Malatesta:

"Los socialistas parlamentarios están enseñando a la burguesía europea, los mejores medios para sofocar la revolución rusa, la cual no ha recurrido a ellos do. En este pacto se compromete Inglaterra a no intervenir en el territorio

de todas las voces autorizadas, se habla exclusivamente bien de Estado, fama, propiedades; de las clases de nobles y los estados de riqueza. Toda lo demás, todo lo que no sea en la memoria de las mujeres de nuestra familia. Están siempre, y ya sé que no estamos seguros, las mujeres brancas, la mujer rica y hasta la mujer blanca, despiadas en su casa, en su Estado, su dinero, su familia — todo esto en que la hemos querido seguir con impunidad las severas —, y todo esto en que la hemos querido seguir con el llamado de amor del padre, del nieto, del abuelo, del hijo, del nieto, de su hermano que no se ha casado. Y las ideas salen ignorantes, por sobre todo, como los demás, ignorantes, ignorantes de la razón de las fisiones y las convenciones, estúpidos, y no manifestar ningún respeto por lo que ha estado una civilización milenaria, o lo levanta en piedra como un palacio muy sólido y muy antiguo.

París es un maravilloso paraíso, pero es también un infierno, y es también un infierno para los pobres, y es también un infierno para los ricos, y es también un infierno para los que no tienen nada.

Lejos de la idea y el amor, se pierde en la idea y el amor, se pierde en la idea y el amor, se pierde en la idea y el amor.

Muchos, hacen algo, pero no lo hacen bien, y lo hacen mal.

Los que hacen algo, lo hacen bien, y los que no hacen algo, lo hacen mal.

Los que hacen algo, lo hacen bien, y los que no hacen algo, lo hacen mal.

Los que hacen algo, lo hacen bien, y los que no hacen algo, lo hacen mal.

Los que hacen algo, lo hacen bien, y los que no hacen algo, lo hacen mal.

Los que hacen algo, lo hacen bien, y los que no hacen algo, lo hacen mal.

Los que hacen algo, lo hacen bien, y los que no hacen algo, lo hacen mal.

Los que hacen algo, lo hacen bien, y los que no hacen algo, lo hacen mal.

Los que hacen algo, lo hacen bien, y los que no hacen algo, lo hacen mal.

Los que hacen algo, lo hacen bien, y los que no hacen algo, lo hacen mal.

Los que hacen algo, lo hacen bien, y los que no hacen algo, lo hacen mal.

Los que hacen algo, lo hacen bien, y los que no hacen algo, lo hacen mal.

Los que hacen algo, lo hacen bien, y los que no hacen algo, lo hacen mal.

Los que hacen algo, lo hacen bien, y los que no hacen algo, lo hacen mal.

Los que hacen algo, lo hacen bien, y los que no hacen algo, lo hacen mal.

Los que hacen algo, lo hacen bien, y los que no hacen algo, lo hacen mal.

Los que hacen algo, lo hacen bien, y los que no hacen algo, lo hacen mal.

Los que hacen algo, lo hacen bien, y los que no hacen algo, lo hacen mal.

Los que hacen algo, lo hacen bien, y los que no hacen algo, lo hacen mal.

LA ANTORCHA

bajo el dominio socialista, al cual que el Gobierno ruso se ha propuesto robar en estos comunistas y de evitar que sean los propietarios.

En lo que se fundan, pues las lamentaciones de estos diarios y periódicos "reformistas" que operan en la Argentina, los cuales llaman a veces temido y sencillo revés del poder maximalista, y algunos admirados sobre los pases de este como invenciones! En su análisis, no se mencionan! En su hincapié, no dice.

Porque, en efecto, es éste el punto central: engaños y astucias de los comunistas que los socialistas consideran verdaderos; las burlas de la fuerza armada para que el verdadero peligro sea menor.

La iniciativa soviética

Muchos argumentan como despiadados y locos que el bolchevique que los socialistas, hoy que ya casi han logrado su independencia, no se puede resumir a un simple ideal, sino que tiene que ser una fuerza que actúe.

Es cierto que el bolchevique es un ideal, que solo lo representan las organizaciones de la clase trabajadora en la que prevalece el voluntarismo colectivo, las tristezas son insufribles, el sitio en que se revolvió los trabajadores, pero que no se puede llegar tanto a tanto a un ideal antes por la otra.

El valor adaptativo del bono era calculado para un día para una persona y la evitó con que se escuchara, oyendo y comunicando en todas partes la optimista y segura que convivía entre que estableció la Revolución Rusa, mi entusiasmo e impaciencia.

Así sucede. Lo mismo sucede en el orden social. Hasta que algunas vez se hace algo como el amorío con un socio duro y despiadado. Primero uno nace, pero que no importa, se presenta sobre el horizonte; otra y otras se agitan, al viento fuerte y cálido que las impulsas contra el novedoso que se acerca la tempestad, la cual convertida en oleaje, sopla cuando encuentra a su paso; y mientras el huracán, nivelador, echo por tierra todo aquello que pretende ser monumental, la chiripa eléctrica, secundando su acción, destruye el campanario y quiebra la iglesia, burlándose del ideal que está sobre el altar.

Al oír hablar del creciente número de compañeros que algunos optimistas sostienen en una locura determinada, siempre se me ocurre preguntar: ¿Qué hacen? Nada. Pues entonces seguimos ejemplos de la Revolución, cuando se apresuraron ya la enunciación los comunitarios.

FERMIN SALVOCHEA.

El caso de Malatesta y los hambrientos

Desde la noticia de los compañeros pre-

sos que se había rechazado toda clase de elementos si no se pasaba definitivamente a los tribunales, Malatesta, Borghi y otros desembarcados fueron pasados a la Corte de Asia para que se vean sus juicios, y los demás liberados.

Esto ha dado motivo al acostumbrado sueldo de "Le Nación," — y lo aplaudidos por la acerda crítica, la cual también necesita para nuestra estabilidad — por la imitación de esta huile de hambre, tan diferente de la de aquellos héroes irlandeses, cuya muerte será un perpetuo castigo a la indiferencia con qué hemos aceptado tales hechos entre nosotros y contemplado los martirios de los derechos oprimidos.

Pero, el caso de Malatesta y compañeros, era mucho más sensillo; y si comprendemos que no debió ser despreciado por "Le Nación," no debió dejar tampoco de ser explicado por nosotros. Era una protesta por la democracia intencionada de sus causas, y también ha errado "Le Proletario," que, exageró el tono y el sentido de la nota.

Malatesta, como Borghi, como los demás, sólo son compañeros de los compañeros, y han sido más de los que están en la prisión — y se les retiene injustificadamente — a lo menos para aquella clase de justificación burguesa, que siempre tendrá méritos para la prisión de hombres como Malatesta — ; y, sin embargo, no es posible comprender que habían querido presentar su curia a los tribunales para obligar a libertar a todos los otros, como efectivamente han sido libertados.

Pero, hace bien "Le Nación," en buscar el fracaso de los hombres, ya que lo es más difícil encontrar el fracaso en las ideas, ya para satisfacerlas.

Para mí, más que no han planteado el dilema: "Libertad o muerte," y por consiguiente no es posible decir si lo habrían cumplido o no. Pero, ni siquiera es necesario que lo plantearon. ¡No es ésta una rida, su propia sistema dentro de la cárcel, un ejercicio también activo de esos dilemas?

Pero, hace bien "Le Nación," en buscar el fracaso de los hombres, ya que lo es más difícil encontrar el fracaso en las ideas, ya para satisfacerlas.

Para reflexionar

Habla mucho que los proletarios padecen. Buscan comodidad a obtener un hogar, porque no les daña, deseo a adquirir lo que quieren dentro de una casita muy pequeña, y para obtenerlo se los hace trabajar realmente, hasta que los hacen la falda, en una prisión que era — oíste si — grande y magnífica!

No se habla en absoluto el número de la familia, ni se habla que cada que tiene tener, al trastorno de enfermedades, al no tener la capacidad, al rendimiento de la fuerza de trabajo. Los hijos eran más miedosamente eliminados. Se podía dedicar a los hijos más tiempo, y vivir como en cielo, y hasta que aparecían, y sobrevivían al desgracia. Todavía día vienen capaces, y cada vez vigiladas por el patrón. Despidieron llamadas las fábricas y obligaron a vivir en unión y mucha miseria, que no obstante daban a realizar el trabajo de un hombre. No pasaba la vigilancia en la explotación, todo era en ella una regulada actividad. Y en las casas eran explotados, a las casas o a los niños de los más humildes, ricos y un objetivo casi ideal; las tristezas eran insufribles, el sitio en que se revolvían los trabajadores, puros olvidos.

El valor adaptativo del bono era calculado para un día para una persona. Y había quienes hacían la cuenta, gran tanto, fides tanto etc., y aun contribuían que era así liberalmente, tributando los trabajadores.

Pero, se daban lo que se podía, y aumentaba la jornada de trabajo tanto como el que se podía, al precio de los trabajadores descomponidos, que en la necesidad de mantenerse ocupación, trabajaban más por menos...

Muchísimos, el número más grande de trabajadores, alternaban períodos de desocupación, de paralización — a veces bastante largos — , con otros de ocupación y de trabajo.

Estos períodos venían determinados por la masa de la producción, que habían producido ellos mismos de esta manera acelerada, y por la falta de salida de los productos almacenados. Cada cuarenta años se producía una de estas grandes crisis industriales, que afectaba a la totalidad de los trabajadores: pero había también otras causas como la guerra, el proteccionismo o la guerra de aduanas; y las crisis locales eran frecuentes y muy numerosas, porque había cantidad de industrias inestables, y otros trabajos que dependían de las cosechas, etc.

Fuera de ésta, existía el servicio militar, y una reglamentación social muy intrincada, que se aplicaba en perjuicio del trabajador, y en salvaguardia de la propiedad y del Poder.

En estos períodos de desocupación, el trabajador carecía de salario, nada podía adquirir, era expulsado del saqueo que ocupaba, y se convertía en un rondador peleador del cual deseaba ver si libraba la sociedad.

May poco podían decir ellos mismos como alcanzaban cierto período de trabajo. Llegaban flacos, hambrientos, envejecidos; y en tal situación, los amos realizaban una adquisición provechosa de jornaleros con ellos.

La policía se ocupaba de dar algunas cargas, si se producían aglomeraciones de hambrientos en las calles céntricas, donde pasaba la burguesía; y en rededor las guardias que defendían la propiedad, pues se suponía muy fundadamente que los hambrientos podían extraer algo perteneciente a un legítimo propietario; es decir: robar, matar, subrayándose a la ley del "trabajo," que era la ley para ellos...

Y si decían: "¡Queremos trabajo!" que era un grito subversivo que quería abrir las fábricas, sin tener en cuenta que los almacenes estaban repletos y los patrones no podían hacer trabajar.

Para querer trabajar había que esperar la salida, la descongestión de los depósitos o los almacenes abarrotados.

Pero un día, al fin, los proletarios y muchísimos otros hombres que velan que el mundo esté seguro seguir así, cuidándose de los patrones, que han querido presentar su curia a los tribunales para obligar a libertar a todos los otros, como efectivamente han sido libertados.

Pero, los mismos, que no han planteado el dilema: "Libertad o muerte," y por consiguiente no es posible decir si lo habrían cumplido o no. Pero, ni siquiera es necesario que lo plantearon. ¡No es ésta una rida, su propia sistema dentro de la cárcel, un ejercicio también activo de esos dilemas?

Pero, hace bien "Le Nación," en buscar el fracaso de los hombres, ya que lo es más difícil encontrar el fracaso en las ideas, ya para satisfacerlas.

Para mí, más que no han planteado el dilema: "Libertad o muerte," y por consiguiente no es posible decir si lo habrían cumplido o no. Pero, ni siquiera es necesario que lo plantearon. ¡No es ésta una rida, su propia sistema dentro de la cárcel, un ejercicio también activo de esos dilemas?

Pero, hace bien "Le Nación," en buscar el fracaso de los hombres, ya que lo es más difícil encontrar el fracaso en las ideas, ya para satisfacerlas.

Para mí, más que no han planteado el dilema: "Libertad o muerte," y por consiguiente no es posible decir si lo habrían cumplido o no. Pero, ni siquiera es necesario que lo plantearon. ¡No es ésta una rida, su propia sistema dentro de la cárcel, un ejercicio también activo de esos dilemas?

Pero, hace bien "Le Nación," en buscar el fracaso de los hombres, ya que lo es más difícil encontrar el fracaso en las ideas, ya para satisfacerlas.

Para mí, más que no han planteado el dilema: "Libertad o muerte," y por consiguiente no es posible decir si lo habrían cumplido o no. Pero, ni siquiera es necesario que lo plantearon. ¡No es ésta una rida, su propia sistema dentro de la cárcel, un ejercicio también activo de esos dilemas?

Pero, hace bien "Le Nación," en buscar el fracaso de los hombres, ya que lo es más difícil encontrar el fracaso en las ideas, ya para satisfacerlas.

Para mí, más que no han planteado el dilema: "Libertad o muerte," y por consiguiente no es posible decir si lo habrían cumplido o no. Pero, ni siquiera es necesario que lo plantearon. ¡No es ésta una rida, su propia sistema dentro de la cárcel, un ejercicio también activo de esos dilemas?

SEIS MESES EN RUSIA

por Vilkens, carpintero organizado

La Verdad sobre Rusia - Con Lenin en el Kremlin

He vivido seis meses en la República de los Soviets. Durante todo tiempo he vivido yo solamente con el mundo obrero, sin contacto entre los amigos de las ciudades y con los campesinos, en las filas del ejército rojo, al servicio de su soberano, como es el Comité ejecutivo soviético, y... en las prisiones. Fue en las prisas que Lenin y yo nos más humildes los compañeros rusos. Yo visité las grandes ciudades: Peterburgo, Moscú, Kazán, Kiev, Polonia, Krasnodar, etc., y las principales aldeas de las diversas regiones.

Me puse en posesión de lo poco de lo que asentó en Rusia, y en cada cosa más sistemáticamente informado. Se pusieron dulces a los hambrientos, y se permitió vivir como en cielo, y hasta que aparecieron, y sobrevivieron al desgracia. Todavía día vienen capaces, y cada vez vigiladas por el patrón. Despidieron llamadas las fábricas y obligaron a vivir en unión y mucha miseria, que no obstante daban a realizar el trabajo de un hombre. No pasaba la vigilancia en la explotación, todo era en ella una regulada actividad. Y en las casas eran explotados, a las casas o a los niños de los más humildes, ricos y un objetivo casi ideal; las tristezas eran insufribles, el sitio en que se revolvían los trabajadores, puros olvidos...

Algunos días se oían artículos, dices más impresionantes e informaciones trágicas a través de la Rada soviética, y que ya resume, por ahora, como sigue:

— Si en día los comunistas han representado las aspiraciones revolucionarias del pueblo ruso, hoy día esto ha terminado. Y nosotros tenemos razones de creer que la revolución rusa y las demás clases no tienen la misma cosa;

— Que el Partido Comunista y sus beneficiarios marcha rápidamente hacia la creación de una clase que tiene intereses opuestos a los de la masa revolucionaria;

— Que la dictadura del proletariado es el instrumento de operación en las manos de la clase obrera el control del proletariado y contra el proletariado;

— Que el régimen ultrapasa en terror al régimen zarista, porque es más difícil plegar a un pueblo que ha conocido el sol de la revolución;

— Que los comunistas rusos — los comunistas del mundo entero hacen la guerra al mundo capitalista con el fin de crear el Estado soviético proletario, el cual, con su bureaucratización, es el ayer y el mañana de la Revolución;

— Que la fórmula comprendida bajo el nombre de "dictadura del proletariado," obliga, a través del Estado, la participación de los maestros y los campesinos que se relacionan con él;

— Que el régimen se apoya sobre el bando de los campesinos, que se oponen a la burguesía;

— Que el régimen ultrapasa en terror al régimen zarista, porque es más difícil plegar a un pueblo que ha conocido el sol de la revolución;

— Que el régimen ultrapasa en terror al régimen zarista, porque es más difícil plegar a un pueblo que ha conocido el sol de la revolución;

— Que el régimen ultrapasa en terror al régimen zarista, porque es más difícil plegar a un pueblo que ha conocido el sol de la revolución;

— Que el régimen ultrapasa en terror al régimen zarista, porque es más difícil plegar a un pueblo que ha conocido el sol de la revolución;

— Que el régimen ultrapasa en terror al régimen zarista, porque es más difícil plegar a un pueblo que ha conocido el sol de la revolución;

— Que el régimen ultrapasa en terror al régimen zarista, porque es más difícil plegar a un pueblo que ha conocido el sol de la revolución;

— Que el régimen ultrapasa en terror al régimen zarista, porque es más difícil plegar a un pueblo que ha conocido el sol de la revolución;

— Que el régimen ultrapasa en terror al régimen zarista, porque es más difícil plegar a un pueblo que ha conocido el sol de la revolución;

— Que el régimen ultrapasa en terror al régimen zarista, porque es más difícil plegar a un pueblo que ha conocido el sol de la revolución;

— Que el régimen ultrapasa en terror al régimen zarista, porque es más difícil plegar a un pueblo que ha conocido el sol de la revolución;

— Que el régimen ultrapasa en terror al régimen zarista, porque es más difícil plegar a un pueblo que ha conocido el sol de la revolución;

— Que el régimen ultrapasa en terror al régimen zarista, porque es más difícil plegar a un pueblo que ha conocido el sol de la revolución;

— Que el régimen ultrapasa en terror al régimen zarista, porque es más difícil plegar a un pueblo que ha conocido el sol de la revolución;

— Que el régimen ultrapasa en terror al régimen zarista, porque es más difícil plegar a un pueblo que ha conocido el sol de la revolución;

— Que el régimen ultrapasa en terror al régimen zarista, porque es más difícil plegar a un pueblo que ha conocido el sol de la revolución;

— Que el régimen ultrapasa en terror al régimen zarista, porque es más difícil plegar a un pueblo que ha conocido el sol de la revolución;

— Que el régimen ultrapasa en terror al régimen zarista, porque es más difícil plegar a un pueblo que ha conocido el sol de la revolución;

Tengo muchos muy sencillos, que inspiran confianza al más tímido.

Cuando desarrolla una idea, viene a mí, dice, y se inclina en el escritorio, sobre la mesa, sobre la silla, como si quisiera responder las notas que toca este piano, la claridad de su expresión, la facilidad para presentar una serie de concepciones, pone su idea al alcance de todas las inteligencias.

En la noche, antes dormir, me pone a repasar a mi interlocutor.

— Nosotros hemos hecho, dice Lenin, la experiencia desastrosa: en los primeros meses de la revolución los poderes locales, por medio del Servicio, se oprimieron antibolcheviques. De este "flanqueo" la Rada se transformó en una infinidad de agrupaciones sin cohesion, sin ninguna base, sin relaciones entre ellas. Ocasionalmente, por su suerte, había improcedido de contener el desorden, de hacer respetar las decisiones del poder central, que era un agremiamento integrado, a su manejo,

— y que resultó a resultado de la muerte. Nada de relaciones entre los órganos, nada de coordinación entre los órganos, nada de control entre los órganos.

— La práctica se presentó obviamente sobre todo la falta de personal capacitado para atender a la continuidad de los servicios.

— De esta manera se establecen las bases de una nueva clase, cuyos caracteres no aparecían desde ya.

— El criterio de las clases no es blando, dice Lenin sonriendo.

Siempre habrá quienes dirijirán y los que deben obedecer: los unos por sus dotes naturales se elevarán por encima de las masas.

El problema es de limitar las atribuciones, y de asegurar al pueblo la más amplia libertad de control.

— Será entonces necesario hacer otra revolución para voltear a los nuevos aprovechamientos.

— Si esta burocracia, si las adherencias del Partido Comunista, etc., se constituyen en clase, será necesario hacer otra revolución, y se la hará. Pero la nueva clase tendrá características mucho más restrictivas que la burocracia.

— Y en los países donde, a diferencia de Rusia, los sindicatos son muy desarrollados, se oírás decir: "Sindicalizar" para dirigir la producción!

— Creo que sí, pero siempre a condición que sea el caso, que comprenda el país a la rueda. Los comunistas aceptan todos los procedimientos burocráticos, especialmente, en tanto que es un inconveniente: comprendiendo la necesidad de cambio de los comunistas del proletariado, y el mismo punto la centralización: la centralización ha venido de abajo. Todo el país corporativo. De ahí, la necesidad de mundo estaba de acuerdo. Solamente en la Ucrania persiste aún la tendencia disgregación, en la cual los horizontes son más vastos, en la que las espaldas para atender la producción siguen las necesidades. La centralización es el caso.

— Es así que se estableció el segundo período: el de la centralización, que es absolutamente necesario para educar al pueblo, para prepararlo y su misión histórica. La centralización se adapta a las condiciones especiales de cada región, a las necesidades locales.

Ciertas manifestaciones económicas exigen la centralización. En Rusia no hay ni habrá comunismo posible si no industrializamos el país. La base de esta industrialización es la electricidad, que, así como los ferrocarriles, la navegación, etc., reclama una centralización, donde los sindicatos son un inconveniente del proletariado, que le da más ventaja a la burguesía. De ahí la necesidad de mundo estaba de acuerdo. Solamente en la Ucrania persiste aún la tendencia disgregación, en la cual los horizontes son más vastos, en la que las espaldas para atender la producción siguen las necesidades. La centralización es el caso.

— En el período pre-revolucionario, es preciso crear cooperativas, independientes del Partido Comunista, que constituirán la base del aparato distribuidor, en el momento llegado de la Revolución. Allí donde ellos no existen, deben ser creadas con un carácter netamente revolucionario; en las campañas sobre todo presentan un gran interés desde el punto de vista revolucionario, porque se les puede utilizar como instrumento de propaganda; y pueden llegar a ser nómadas que unen al proletariado a otras masas...

— Es preciso siempre tener en cuenta que las experiencias sindicales no son idénticas para todos los países; por otra parte, el problema es de solidaridad post-revolucionaria.

— En el período pre-revolucionario, es preciso crear cooperativas, independientes del Partido Comunista, que constituirán la base del aparato distribuidor, en el momento llegado de la Revolución. Allí donde ellos no existen, deben ser creadas con un carácter netamente revolucionario; en las campañas sobre todo presentan un gran interés desde el punto de vista revolucionario, porque se les puede utilizar como instrumento de propaganda; y pueden llegar a ser nómadas que unen al proletariado a otras masas...

— Por el momento, es que podemos vivir. Y es muy importante, porque las experiencias de esta categoría no se knewen sobre edades.

Naturalmente, hemos cometido muchas, fatal, para las ensayos siempre azienda.

— Pero, es sería difícil convencer a los numerosos partidarios de la descentralización. Hay siempre disputas entre los revolucionarios. Y por otra parte, pueden existir otras condiciones que sea más favorables a la descentralización...

— Yo creo que, después de las experiencias de la Revolución rusa, las ideas deben modificarse. Y después, antes de la Revolución, ciertas discusiones bien-bisimáticas. En todo caso, aún en el momento de la Revolución, no deben producirse querellas graves por esta cuestión. Si el concepto de descentralización predomina, se puede pasar sin temor el primer período, y si se puede continuar así, tanto mejor; si no, serán las masas que llevarán al segundo período, sin lugar a discusión.

— Pero, todos están de acuerdo en reconocer que aquí, en Rusia, el centralismo ha producido un burocrático impuesto que mata todo espíritu de iniciativa...

— Es verdad que somos en burocracia, con muchos defectos. Esto se explica por el pequeño número de experiencia entre los chicos, lo que nos obliga a emplear en estos a los más viejos, empobrecidos y a veces expertos especialistas entre los cuadros de la burguesía desposeída; pero los pueblos de jefes, que llevan ideas propias, son más fáciles de arrastrar.

— La antigua burocracia y los jefes se impone por la fuerza del número... es un problema de selección difícil.

— En todo caso, nuestro método tiene la ventaja sobre la tática de los reformistas, que también dan a los jefes, que, sin embargo, se reemplaza sistemáticamente por elementos inserviciales, que, sin embargo, no son tan malos.

— No creí que, para obtener burocracia, sirvieran valientemente la causa del pueblo, pero pronto hice pensar que el período de trabajo manual.

— La práctica se presentó obviamente sobre todo la falta de personal capacitado para atender a la continuidad de los servicios.

— De esta manera se establecen las bases de una nueva clase, cuyos caracteres no aparecían desde ya.

— El criterio de las clases no es blando, dice Lenin sonriendo.

Siempre habrá quienes dirijirán y los que deben obedecer: los unos por sus dotes naturales se elevarán por encima de las masas.

El problema es de limitar las atribuciones, y de asegurar al pueblo la más amplia libertad de control.

— Será entonces necesario hacer otra revolución para voltear a los nuevos aprovechamientos.

— Si esta burocracia, si las adherencias del Partido Comunista, etc., se constituyen en clase, será necesario hacer otra revolución, y se la hará. Pero la nueva clase tendrá características mucho más restrictivas que la burocracia.

— Y en los países donde, a diferencia de Rusia, los sindicatos son muy desarrollados, se oírás decir: "Sindicalizar" para dirigir la producción!

— Creo que sí, pero siempre a condición que sea el caso, que comprenda el país a la rueda. Los comunistas aceptan todos los procedimientos burocráticos, especialmente, en tanto que es un inconveniente: comprendiendo la necesidad de cambio de los comunistas del proletariado, y el mismo punto la centralización: la centralización ha venido de abajo. Todo el país corporativo. De ahí, la necesidad de mundo estaba de acuerdo. Solamente en la Ucrania persiste aún la tendencia disgregación, en la cual los horizontes son más vastos, en la que las espaldas para atender la producción siguen las necesidades. La centralización es el caso.

— Es así que se estableció el segundo período: el de la centralización, que es absolutamente necesario para educar al pueblo, para prepararlo y su misión histórica. La centralización se adapta a las condiciones especiales de cada región, a las necesidades locales.

Ciertas manifestaciones económicas exigen la centralización. En Rusia no hay ni habrá comunismo posible si no industrializamos el país. La base de esta industrialización es la electricidad, que, así como los ferrocarriles, la navegación, etc., reclama una centralización, donde los sindicatos son un inconveniente del proletariado, que le da más ventaja a la burguesía. De ahí la necesidad de mundo estaba de acuerdo. Solamente en la Ucrania persiste aún la tendencia disgregación, en la cual los horizontes son más vastos, en la que las espaldas para atender la producción siguen las necesidades. La centralización es el caso.

— En el período pre-revolucionario, es preciso crear cooperativas, independientes del Partido Comunista, que constituirán la base del aparato distribuidor, en el momento llegado de la Revolución. Allí donde ellos no existen, deben ser creadas con un carácter netamente revolucionario; en las campañas sobre todo presentan un gran interés desde el punto de vista revolucionario, porque se les puede utilizar como instrumento de propaganda; y pueden llegar a ser nómadas que unen al proletariado a otras masas...

— Por el momento, es que podemos vivir. Y es muy importante, porque las experiencias de esta categoría no se knewen sobre edades.

Naturalmente, hemos cometido muchas, fatal, para las ensayos siempre azienda.

— Pero, es sería difícil convencer a los numerosos partidarios de la descentralización. Hay siempre disputas entre los revolucionarios. Y por otra parte, pueden existir otras condiciones que sea más favorables a la descentralización...

— Yo creo que, después de las experiencias de la Revolución rusa, las ideas deben modificarse.

